La reina de Katwe

Directores: Mira Nair (EE.UU., 2016)

Duración: 124 minutos ••• **Distribuidora:** Walt Disney Studios Motion Pictures

Temas: Trabajo infantil, explotación de la mujer, el fundamento de la familia, esperanza, deporte del ajedrez y promoción humana, el ajedrez y la vida, espíritu pionero, Dios y el mal, lucha, educación, honradez, marginación de las niñas, disciplina, fuerza mental, determinación, inteligencia, oración del Padrenuestro, agresividad como tesoro frente a la resignación, libros, prostitución, autoridad de la experiencia, presencia de Dios, nuestro lugar en el mundo, mediación fraterno-filial, empeñar la historia pasada por el futuro, agradecimiento, pérdidas y fracaso escuela de aprendizaje, la bendición de tener madre.

Para qué: Ver en un ejemplo de la vida real que realmente somos reyes, hijos del Rey de reyes que "alza de la basura al pobre" (1Sm 2,8; Sal 112,7-8). • Contemplar la belleza y la fuerza educadora de una joven madre viuda que vive la presencia de Dios en su vida llena de dificultades. • Comprender cómo sigue Dios enviando a sus profetas, en forma de entrenador a veces, para ungir y acompañar a quienes Él ha creado reyes.

Una historia real en el suburbio de Katwe, afueras de Kampala (Uganda): la historia de Phiona Mutesi. Corre paralela y entrelazada con la de Robert Katende, un entrenador *dispuesto a devolver la esperanza y transformar la vida de los niños* (sus pioneros) *a través del deporte* [6'] a la sombra de la Cruz. Se reúnen en «Agape Sanctuary» [9'] a comer algo y jugar al ajedrez. El fútbol les está vedado: si se rompen un hueso no hay dinero para médicos.

El ajedrez es una parábola de la vida; las amenazas desde muchas direcciones se les puede hacer frente con un plan [18']: *el más pequeño* (peón) *puede convertirse en el más grande* (reina) [15'], por eso les gusta. *Usad vuestra cabeza. Llevad a cabo vuestros planes y siempre encontraréis casillas a salvo*, [18'] les dice el entrenador.

La tercera historia que trenza la película es la de la madre de Phiona, Nakku Harriet, una joven viuda de principios insobornables y capaz de oler a distancia a las hienas en moto que merodean a la joven Night, su hija [4-5'].

Un buen expediente y honradez [22'] no le bastan a Robert para lograr un empleo mejor: cuenta *solo el estatus de tu familia* [6']. Le recuerda a su mujer, maestra, las diez razones sobre las que ha fundado su familia: *Te quiero* [29']. El «Campeonato de Escuelas Padre Grimes» es el primer desafío. El entrenador ayuda a sus pioneros a superar el pánico escénico, fuera de su suburbio, escenificando una historia y con el Padrenuestro [40-41']. La agresividad de Phiona en el juego *en una chica es todo un tesoro* [47'], es superación.

Llegan los libros maestros [49'], el atropello y la tragedia del desahucio [55'], refugio en el álbum familiar [55']. La historia personal de Robert impulsa a no rendirse: *Cuando yo era niño mi madre me abandonó* [57']. Night no cree que a Dios le importe lo que nos pase [17'], ha cedido a la tentación, trae dinero, pero escucha de su madre: *Yo puedo no mirar pero Dios ve siempre lo que haces* [59']. Media Phiona, que enseña a su hermana los trofeos y le confiesa: *El ajedrez hace que me sienta capaz* [63'].

Phiona gusta las mieles del triunfo. Para su madre es amargo. Su hija no obedece ni hace las tareas: *una campeona no puede lavar* [75']. Han visto un paraíso y *ahora se sienten fuera de lugar, no son de aquí ni de allá, son como fantasmas que no pueden descansar* [76']. Media un hermano menor. La madre empeña su historia por su hija.

Robert rechaza la oportunidad de ser ingeniero supervisor [93'] y pide perdón a su mujer. Ella ha convertido su casa en escuela para los pioneros: *¿Por qué pides perdón por hacer lo correcto? Siempre supe que lo darías todo por una causa como la de los pioneros. Ese es tu trabajo. Y ese es el trabajo de esta familia* [100'].

Phiona superará la última dificultad gracias a la experiencia vital del entrenador, que sabe que el fundamento es otro. La madre viene a darle las gracias con unas mazorcas de maíz, la levanta del suelo y le dice: *-Ha hecho algo impresionante. -Otra vez está diciendo tonterías. -Tus hijos tienen una bendición porque tienen una madre que jamás les abandonará. Y lo ha hecho usted sola. -He luchado por ellos. -Gracias.*

Brota la danza.

José M.ª Martínez Manero